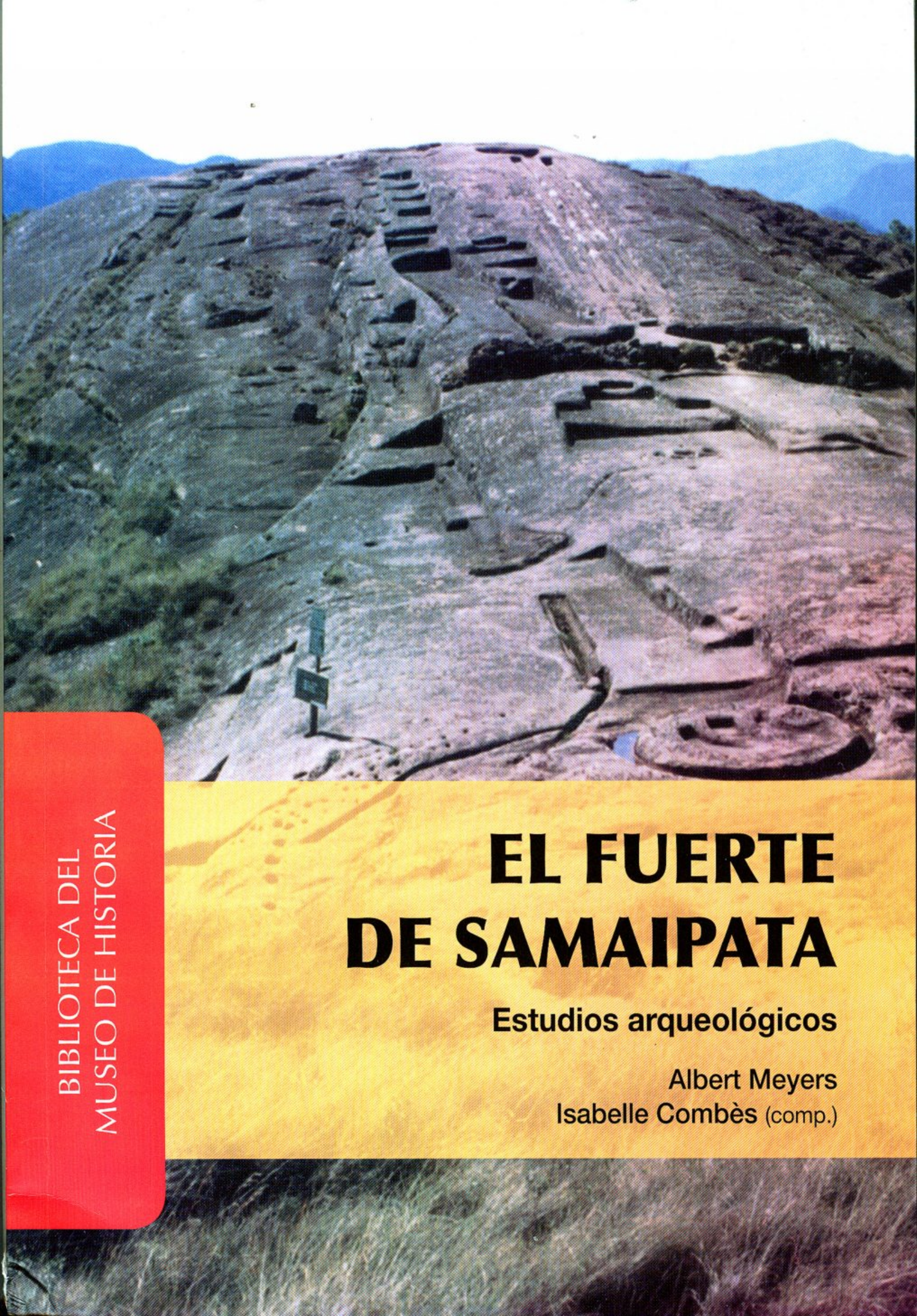




BIBLIOTECA DEL
MUSEO DE HISTORIA

EL FUERTE DE SAMAI PATA

Estudios arqueológicos

Albert Meyers
Isabelle Combès (comp.)

EL FUERTE DE SAMAIPATA

Estudios arqueológicos

*Albert Meyers e
Isabelle Combès (comp.)*

Biblioteca del Museo de Historia
Universidad Autónoma Gabriel René Moreno
Santa Cruz de la Sierra, 2015

930 MEYERS, Albert
Fuerte de Samaipata. Albert Meyers / Biblioteca del Museo de
Historia / UAGRM, Santa Cruz de la Sierra 2015
192p. ; 28cm.

D.L. 8-1-21-15
ISBN 978-99954-95-91-6

<SANTA CRUZ> <HISTORIA> <ARQUEOLOGÍA>

Cubierta: Fotografía Fuerte de Samaipata

Diseño y diagramación: Prerensa-Imprenta Topam.

1ª edición 2014, 500 ejemplares

© Albert Meyers

© Museo de Historia de
Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Impreso en Imprenta Topam
C. Salvias N° 22 / Urb. Cotoca
Telf.: (591-3) 335 5023
Santa Cruz de la Sierra

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en el todo ni en sus partes, ni registrada en (o transmitida por) un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de Museo de Historia UAGRM y de los autores.

SUMARIO

Introducción	8
Albert Meyers e Isabelle Combès	
“El Fuerte” de Samaipata, Patrimonio de la Humanidad. Una breve descripción	11
Albert Meyers, María de los Ángeles Muñoz, Javier Gonzales y Cornelius Ulbert	
La roca esculpida del Fuerte de Samaipata: elementos de discusión para un enfoque interpretativo	34
Rolando Marulanda	
Los trabajos arqueológicos en “el Fuerte de Samaipata”, 1992-1996	52
Albert Meyers	
Investigaciones en los Sectores 1 y 2	116
Józef Szykowski	
Una mirada a Samaipata a través de su <i>kallanka</i> , símbolo de la arquitectura de poder inca	133
María de los Ángeles Muñoz C.	
La conservación de la Roca Sagrada de Samaipata	161
Sonia Victoria Avilés Loayza	
Hacia una periodización de la cultura inca: perspectivas desde Samaipata	171
Albert Meyers	
El secreto de la Roca	180
Erland Nordenskiöld	
Bibliografía	183
Lista de las ilustraciones	188
Los autores	191

Una mirada a Samaipata a través de su *kallanka*, símbolo de la arquitectura de poder inca

Introducción

Las primeras referencias a Samaipata se encuentran en la “probanza de incas nietos de los conquistadores” del Qhapac ayllu en 1569, que menciona “Sabaypata” como una de las fortalezas de la expansión inca hacia el oriente (Rowe 1985: 226); en la “Relación” del padre Diego Felipe de Alcaya (2011 [1636]), se relata que el Inca envió a su pariente Huacane a conquistar los valles cruceños y las llanuras de Grigotá, subiendo al asiento de Samaipata, donde asentó su real.

Asimismo, contamos con valiosos reportes de viajeros y científicos que visitaron el monumento: Tadeo Haenke en 1795 (Ibáñez 1990); Alcide d’Orbigny en 1830-1832, quien levantó un plano esquemático de las esculturas de la roca esculpida –y la interpreta como un lavadero de oro–, gracias al cual se sabe que existían relieves o figuras hoy desaparecidas (2002 [1833]). Nordenskiöld en 1908 también realiza una descripción y registro fotográfico y otorga una filiación incaica al sitio. Leo Pucher lo visita dos veces en los años 1930-1940 y realiza un plano esquemático, asignándole la función de un templo animístico totemístico preincaico (1945). Herman Trimborn en dos ocasiones (1955 y 1960) realiza una descripción muy detallada y un primer levantamiento topográfico (Trimborn 1967).

En 1964 Gunther Holzmann, quien realizó excavaciones en el sitio obteniendo piezas incaicas enteras, le asigna función de santuario y de ciudad (Holzmann 1968). En los años 1970 Gregorio Cordero y Jorge Arellano realizaron excavaciones (Arellano 1974), así como Félix Tapia (1984), arqueólogo peruano, quien afirma una indudable ocupación incaica.

En 1992 la Asociación alemana de Investigación Científica (DFG) apoya la exploración arqueológica del sitio con la misión alemana de la Universidad de Bonn, capítulo fundamental en la historia de Samaipata. Hasta la primera fase de las excavaciones (1992), se conocía básicamente el cerro esculpido y la parte superior del

sitio. Los trabajos de la misión alemana (Meyers 1993 y 1998) revelaron la existencia de un complejo de arquitectura monumental, que consiste en una plaza central casi cuadrangular (100 m. x 100 m.), flanqueada por una *kallanka* y edificios rectangulares formando *kanchas*.

Las investigaciones en varios sectores (2, 3, 6, 7, 8, 10, 11, etc.) hablan de una ocupación múltiple del sitio; de asentamientos que se remontan al periodo Formativo, tal vez al primer milenio a.C. (Meyers 1993 y 1998). Se cuenta con evidencias de culturas amazónicas, restos de chozas de madera, cerámica de tierras bajas, cerámica gris incisa y de culturas que se encuentran desde el sur en Chuquisaca como Mojocoya y Presto Puno, pasando por dos fases de ocupación inca, con diferentes técnicas constructivas, incluyendo el horizonte de destrucción de los chiriguanos, relacionado con cerámica de improntas de tejidos de canasta y llegando hasta épocas coloniales o un poco más tardías.

Las kallankas

La última ocupación del sector al sur de la roca ceremonial de Samaipata está considerada dentro la llamada arquitectura de poder inca, con varios de los patrones que identifican con el modelo cusqueño mencionado por Gasparini y Margolies (1977: 71): presencia de una plaza principal y otra secundaria, al menos una *kallanka* (a veces dos) sobre la plaza, *ushnu*, *acllahuasi* (casa de las mujeres escogidas), templo del sol y *qollqas* (silos), etc.

Un tipo de edificio que se encuentra en Cusco y se repite en Cajamarca y hasta Incallajta pudiendo incluir además, Samaipata, es la llamada *kallanka* (Gasparini y Margolies 1977: 204). Las *kallankas* son edificios de planta rectangular típicamente incaicos de grandes dimensiones, que constituyen por su tamaño un símbolo de poder (Gasparini y Margolies 1977: 72). Tienen techo a dos aguas sostenido por series de pilares hincados

a lo largo del eje longitudinal. Uno de sus lados más largos da siempre a la plaza principal (*Ibid*: 204-205), no presentan divisiones al interior, sino un solo espacio bajo un techo de armaduras de madera cubiertas de paja; generalmente sólo uno de sus muros largos tiene accesos y no tienen comunicación en el muro opuesto al de las puertas; presentan una secuencia continua de nichos o ventanas (a veces al interior y al exterior como en Chinchero). Los lados cortos siempre tienen los hastiales de piedra y a veces el remate de adobe. Sobre su función, las *kallankas* han merecido diferentes interpretaciones; a ellas nos referiremos al final del trabajo.

De los elementos característicos de un centro ceremonial o administrativo incaico, la *kallanka* es uno de los más representativos. Constituye la estructura de repetición por excelencia del patrón inca y denota conocimientos tecnológicos a una escala no registrada previamente en la zona, implicando una fuerte participación de mano de obra especializada. A esta estructura nos referiremos en adelante, dando cuenta del informe técnico –que nos parece importante remarcar, puesto que muy pocas veces se presentan los datos de campo–, para luego contextualizarla.

La *kallanka* de Samaipata

En el valle al sur de la roca esculpida, se encuentra un complejo amplio, construido en 3 plataformas a distintos niveles, que tenía probablemente funciones habitacionales y administrativas; la *kallanka* constituye el Sector 11 y se encuentra en la plataforma inferior. Se trata de un edificio típicamente incaico de 68 m. de largo x 16 m. de ancho. Está construida en la parte sur de la terraza principal, delimitando junto con unos edificios un poco más pequeños al oeste, una gran plaza central. El muro norte da hacia esta plaza central y a la roca esculpida; cuenta con 9 secciones y 8 accesos de entrada de 3,40 m. de ancho, muestra también la presencia de hornacinas. Aunque normalmente el muro opuesto al de las puertas que dan a la plaza, no tiene comunicación, sólo ventanas (Gasparini y Margolies 1977: 205), en Samaipata el muro sur presenta a la mitad de todo su largo, una puerta o acceso muy angosto (80 cm. de ancho), aunque al parecer no llegaba hasta el piso; pero sus esquinas bien trabajadas no dejan duda de que se trataba de una abertura, es decir, el muro no parece haber sido completamente cerrado.

A lo largo de la *kallanka*, al pie externo del muro norte, se observó un segmento de un canal y en la última campaña se descubrieron los huecos de los postes que sostenían el techo. Nos referimos a continuación específicamente a estos dos últimos hallazgos, por su importancia.

En 1994, se realizaron excavaciones en la *kallanka* con dos trincheras y un área de excavación (**T1**, **T2**, **A1**): **T1**, de 2 m. de ancho (E-W) por 18,80. m de largo (N-S), desde el exterior del muro norte atravesando todo el ancho hasta el exterior del muro sur; **T2**, transversal a T1 y entre ésta y el muro oeste, atravesándolo incluso, en 2 m. (N-S) por 9 m. (E-W) y **A1** en todo el cuadrante interno de la esquina noroeste del edificio (Fig. 111).

Las excavaciones permitieron observar que los muros tienen un grosor de 1,40 m. y están asentados directamente en la roca madre. Son murallas constituidas por dos tapias de sillares de arenisca relativamente bien labrados y sellados, estaban rellenos de guijarros y su parte inferior de piedras bien talladas. Se habían conservado hasta una altura de –en parte– 2 m.; al parecer estuvieron revocados con material amarillento resinoso y posiblemente fueron pintados. Encima de la base de piedras, en la parte superior, los muros fueron levantados con adobes.

En los perfiles interiores se observó que el tímpano del muro oeste se había derrumbado enteramente por dentro, circunstancia que permitió pensar en una altura aproximada de 12 m. para esta enorme construcción. La **T2** mostró que la roca madre se había rebajado incluso en la parte oeste (la más alta), de tal modo que –a pesar de que el desnivel natural del terreno era considerable–, se logró dar una base plana a todo el edificio.

En 1995 se volvió a excavar el edificio, con el propósito de encontrar los hoyos de poste de la techumbre. Para ello se comenzó con una nueva trinchera en medio de la parte oeste del mismo, con la intención de extenderla hacia el norte y el sur, de manera que se pudiese verificar cómo y cuántos postes sostenían el techo.

Trinchera 3

Siguiendo el eje de **T2**, se hizo la Trinchera 3 en 2 m. (N-S) y 6 m. (E-W). Se excavaron cuatro niveles (aproximadamente 50 cm.): el primero, de una capa de humus muy gruesa con baja cantidad de material cultura; inmediatamente debajo, una capa anaranjada

con gravilla con mediana densidad de material. Los detalles a remarcar son: un semicírculo y un fogón asociados con cerámica de dos tipos diferentes: a) con mejor acabado y piezas más grandes y gruesas y b) sin acabado, más clara y delgada, erosionada, de piezas más pequeñas; se obtuvieron también dos boleadoras. Se observó una capa delgada de gravilla (la misma que estaba presente en las otras trincheras), con bastantes lenticulas de carbón. En el tercer nivel de tierra anaranjada-rosada muy suave (arena), continuó el semicírculo con bastante carbón, pero disminuyó la cantidad de cerámica. El cuarto nivel tuvo muy poco material cultural e inmediatamente se llegó a la roca madre. Este último nivel fue el más importante: en medio de la trinchera y en la superficie de la roca, apareció un hoyo tallado en la roca misma (de 25 cm. por 25 cm. y 16 cm. de profundidad), realizado *exprofeso* comparando con las irregularidades naturales de la roca, conteniendo escasos fragmentos de cerámica y carbón (detalle 1). Hacia el oeste, a 54 cm. del primero y en el mismo eje, un hoyo más pequeño (detalle 2) y otro metro al oeste, un tercero (detalle 3), menos profundo que el primero y con base desnivelada (Fig. 112).

Dado que los hoyos eran muy pequeños para el tamaño del edificio, se extendió la excavación hacia el norte en Área 2.

Área 2

Excavación de 6 m. (E-W) por 4,5 m. (N-S), al norte de **T3** y hasta el derrumbe interno del muro norte, el mismo que confirma que encima de los muros de piedra existía una masa de adobe. En la gruesa capa de humus, en la parte superior se contó con pocos fragmentos de cerámica y un alisador de piedra y en el segundo nivel de humus se incrementó la densidad cerámica de piezas grandes. Por debajo del humus, se observa la capa más anaranjada y dura con gravilla, con menor cantidad de cerámica. Esta área presenta la misma estratigrafía que **T3** a excepción de la parte norte por debajo del derrumbe del muro. El último nivel no presentó cerámica.

En la parte sur y en la superficie de la roca madre, se observó muy claramente –como el rasgo más relevante–, una gran mancha redonda de gravilla o cascajo, de 1 m, de diámetro (detalle 1, Fig. 113).

Área 2, Detalle 1

Se excavó el círculo de 1 m. de diámetro de gravilla, primero la parte superior en 10 cm., observando

que continuaba en profundidad y disminuía un poco en diámetro a aproximadamente 90 cm. Se abrió otro nivel y conforme fue bajando, en un tercer nivel (casi a los 70 cm.), se halló cerámica y alisadores de piedra y piedras de regular tamaño. Por debajo, en un cuarto nivel, las piedras son más grandes y planas y continuaron los fragmentos de piezas grandes y también cascajo. A los 1,40 m. se encontró la base de lo que constituyó el primer hoyo de poste labrado en la roca misma y que fue rellenado posterior a su uso. Hacia el noroeste de este gran hoyo se contó con otro, pero poco profundo (detalle 2, Fig. 114).

Área 3

Ya contando con la ubicación del primer hoyo de poste, se trataba de saber si su equivalente hacia el sur mostraría las mismas características. Para ello se abrió esta área (gemela a la 2), en 6 m. (E-W) y 4 m. (N-S) al sur de **T3**, llegando hasta el derrumbe del muro sur del edificio. La estratigrafía es idéntica a las otras unidades: el primer nivel es la gruesa capa de humus con poca cerámica hacia la superficie y mayor cantidad de cerámica –incluyendo algunas boleadoras–, hacia el final de ella. Seguidamente se tuvo la capa anaranjada, con menor densidad de cerámica y fue apareciendo la capa de gravilla. Al final del cuarto nivel –ya sin material cultural– e inmediatamente encima de la roca, nuevamente se constató la aparición del círculo de gravilla de 90 cm. de diámetro (detalle 1), muy bien marcado, que confirmaba ser el equivalente del hoyo de poste de Área 2 (Fig. 114).

Área 3, Detalle 1

Se excavó este hoyo, que en la parte más superficial presentó un relleno intencional de cascajo, que va concentrándose al centro, rodeado de arena más limpia; conforme se fue bajando hasta los 35 cm., se observó que hacia las paredes se presentaba un enlucido gredoso; se contó con un fragmento de cerámica y un alisador de piedra. Al final de este primer nivel, se observó bastante carbón. A esa profundidad (35 cm.), al centro del hoyo y en medio de arena limpia y cascajo, apareció la parte superior del tronco carbonizado, que constituía el poste que sostuvo el techado, que fue quebrado y quemado. A los 60 cm., se vio que en el hoyo de poste –al igual que en **A2**–, las paredes mostraban un enlucido duro de greda o resina rosada (¿para proteger la roca?), relleno con arena limpia y poco cascajo.

En el nivel 3 continuó la arena limpia y el cascajo; llegando a los 85 cm. de profundidad, se observó claramente cómo el enlucido de arriba se va engrosando acercándose al tronco, acabando el nivel aproximadamente a 1 m. En el cuarto nivel, al inicio el enlucido está pegado al tronco, es decir cubre toda la superficie alrededor del tronco y hasta la pared del hoyo y, más abajo, se separa de la pared, encontrándose un relleno más amarillento y duro que venía desde abajo, es decir desde la base misma del tronco. El nivel 5 es de esta capa amarillenta que llega a los 1,11 m. de profundidad. El tronco es de una especie fina y dura de más de 90 cm. de alto y 18 cm. de diámetro; en su base presentaba dos cóndilos o apéndices, que iban directamente a engarzarse a la mezcla dura amarillenta. Se excava el nivel 6 hasta llegar a la roca madre (unos 15 cm. aproximadamente por debajo de la base del tronco), a una profundidad total del hoyo de 1,20 m., siendo 20 cm. menos profundo que el hoyo de **A2** (por el desnivel de la pendiente natural de la roca) (Figs. 119 y 120).

Hacia el este del hoyo de poste, se observó otro hoyo más pequeño, de 45 cm. de diámetro y 65 cm. de profundidad (detalle 2), con sus paredes recubiertas de greda o resina, relleno de arena y carbón. Hacia el oeste, otro más pequeño aún, de 22 cm. de diámetro y 28 cm. de profundidad (detalle 3) y enlucido muy delgado, siendo similar a los de **T3** (Fig. 118).

Área 1, Corte 2

Después de conocer las distancias entre los postes y muros, se abrió este corte en 1,50 m. (N-S) y 5 m. (E-W), entre **T1** y el muro oeste, a fin de encontrar el tercer hoyo de poste que confirmaría el sistema de postes del techado. Se quitó todo el nivel de derrumbe del tímpano y hacia el este, se contó con un pedazo de madera asociado a un nivel de carbón, piedritas, hueso quemado, un alisador y bastante cerámica. Las piedras del derrumbe se encontraban inmediatamente por encima de una capa gredosa (¿enlucido o piso?) que presentaba grandes manchas negras. La consistencia fue igual a la que encontramos enluciendo las paredes de los dos hoyos de poste mencionados. Bajo ella se encontraron algunos fragmentos de cerámica y un trozo de madera. Se niveló todo el corte a este piso, que contenía un poco de gravilla y muchas manchitas de carbón, cerámica, hueso quemado y un alisador. Alrededor del madero se encontró una tierra muy suave y orgánica. Se quitó el madero de aproximadamente 77 cm. de largo y una sección de 12 cm. x 7 cm. Se bajó el piso duro de gravilla y carbón y se peinó la roca,

constatando que estaba cubierta de una capa delgada de brea o resina oscura que se extiende por todo el corte, a excepción del lugar donde se halló la superficie del tercer hoyo de poste (detalle 1), el mismo que estaba bajo el madero y a la altura del primer acceso del muro norte. La delgada capa de brea sella decenas de hoyos pequeños que hay por todo el sector. Se quitó la resina de la mayoría de los hoyos, dejando algunos de muestra (Fig. 119).

Área 1, Corte 2, Detalle 1

El hoyo de poste se excavó en casi la totalidad de su diámetro. En el primer nivel se encontró poca cerámica y un alisador de piedra. La delgada capa de brea que cubría el piso fue bajando “enluciendo” las paredes del hoyo, por lo menos hasta el tercer nivel. Al centro la tierra fue blanda y húmeda y en los contornos se observó cascajillo. A los 75 cm. apareció la punta truncada del tronco que habría sido el poste, confirmando que la suavidad de la tierra por encima se debió a que rellenaba el espacio del tronco arrancado o quebrado de la parte basal que quedaba, lo que dio paso a la humedad constante. Todo este nivel fue de relleno.

El nivel 2, alrededor del tronco, no presentó cerámica. A 1 m. de profundidad, se observó otra parte quebrada del tronco (rotura o partido desigual). Conforme se fue bajando, se observó barro (a los 1,10 a 1,20 m.) por debajo del tronco, lo que dificultaba la excavación, debido a que el tronco se encontraba al centro. A los 1,75 m. se constató la base del tronco, que es de una especie muy fina, dura y pesada y de mayor diámetro, diferente al de **A3**. La profundidad a que se llegó muestra el desnivel grande que tiene la superficie de la roca; conforme se bajaba se evidenciaba que el hoyo se iba cerrando con un contorno completamente irregular y bajo el tronco se cerraba mucho más. Por la humedad no se pudo observar el enlucido, sin embargo hasta la tercera planta se contó con éste, entre el tronco y las paredes muy angostas a esa profundidad. Bajo el tronco, se continuó hacia la base del hoyo, con barro y poco cascajo y finalmente se llegó hasta la mezcla dura amarillenta que sujetaba el tronco. A los 1,80 m. desde el piso de la roca, por fin se encontró la base del hoyo, muy angosta, terminando éste casi en punta (Figs. 123 a 125).

Área 1, Corte 1, Exterior Muro Norte y Canal

Excavación ubicada al exterior del muro norte, entre la esquina noroeste y el primer acceso al edificio.

Lo primero que se observó en la esquina exterior es cómo la roca fue cavada para poner los cimientos del muro y por encima de la cavadura, un fogón con dos fragmentos de cerámica (¿chiriguana?). Esta cavadura constituye a la vez el arranque de un canal de corte trapezoidal muy bien realizado –con lajas por debajo para evitar filtraciones–, que corre a todo lo largo del muro norte de la *kallanka*, que también presentó algunos fragmentos de cerámica. Una gran piedra de 1,34 m., por una sección de 0,36 m. y 0,25 m. (que puede haber sido un dintel del acceso), yacía atravesando el canal. Al exterior del muro norte entre la esquina y el primer acceso y en la elevación exterior del muro, se observaron dos espacios sin piedra, rellenos de adobe, que podrían ser hornacinas y al pie del mismo, entre éste y el canal, se vio una banqueta de piedra, probablemente a fin de nivelar la pendiente (Figs. 126, 127).

Sintetizando las evidencias

La estratigrafía

Excepto en los sectores de derrumbe, la estratigrafía es uniforme: una gruesa capa de humus con baja densidad de cerámica que se va incrementando gradualmente; un estrato rojizo amarillento, una capa delgada de gravilla a manera de piso –sin ser un piso formal–, asociada con fogones en algún sector y con bastante cantidad de cerámica (al menos de dos tipos diferentes). Parece que no quedan restos de piso formal en estas construcciones; en Incallajta-Cochabamba sólo se contó con tierra apisonada (Nordenskiöld 1957: 8) y en Huánuco se menciona una capa con material cultural. La última capa encima de la roca es una capa compacta de arenisca resinosa que nivela sus irregularidades y contiene muy poco material cultural. A muy poca profundidad (50 cm. es la profundidad total de depósito hasta las superficies de los hoyos de poste), se encuentra la roca madre. Este último nivel fue el más importante, pues evidenció que los hoyos de poste estaban labrados en la roca misma.

La estratigrafía bajo el derrumbe estuvo constituida por un apisonado muy duro, con carbón, gravilla y bastante cerámica, seguido por una capa de manchas negras y, hacia la roca misma, una delgada capa de arena muy compacta. Inmediatamente después, “pintada” en la roca misma, una capa de aproximadamente 1 cm. de espesor de brea o resina oscura que se extendía por todo el corte de excavación y sellaba

las decenas de hoyos mencionados, posiblemente realizados para sujetar escaleras o andamios mientras se construía el muro oeste. Allí es en el único sector donde este “enlucido” se observa tan oscuro, tal vez por la materia orgánica (¿del techo sobre el piso?) o a lo mejor debido a las resinas utilizadas.

Bajo el derrumbe también se evidenció claramente que se habían utilizado distintos tipos de adobes, de diversos tamaños y colores para la construcción: unos grandes y grises amontonados en forma de columna y otros más pequeños amarillentos.

La técnica de los hoyos de poste

Descubrir la ingeniería de realización de los hoyos de poste fue extraordinario. La técnica constituía en realizar el hoyo, rellenar la base y paredes con arcilla amarillenta sólida y cascajo; los dos troncos encontrados presentaban dos cóndilos o apéndices dejados *expro-feso* que iban directamente a engarzarse o incrustarse en medio de esta tierra dura o mezcla. Se rellenaba con un “enlucido”, rodeando el tronco con un poco de cascajo y arena; el enlucido duro de greda o resina rosada se iba adelgazando paulatinamente hacia arriba hasta quedar solamente recubriendo las paredes y teniendo el centro relleno con arena limpia y poco cascajo. El enlucido que, en realidad, es el mismo que cubre el piso, va bajando por el hoyo desde el mismo; en una segunda fase de ocupación se selló el tronco quemado, con un relleno de cascajo. El enlucido debió ser para evitar desgaste en la suave arenisca por los efectos de la lluvia (impermeabilización) u otros y que el tronco pueda estar completamente fijo por más tiempo; no estaban acuñados con piedras por lo que se supone que la mezcla y el enlucido eran “comprobablemente” efectivos para sujetar por sí solos estos troncos (Fig. 125).

Al excavar los hoyos se evidenció que el primero estaba constituido totalmente por material de relleno (cascajo, cerámica, alisadores de piedra, piedras grandes y planas, mezcladas con arena limpia). El segundo, que confirmaba ser el equivalente del anterior, mostró también relleno al inicio y al centro del hoyo, a 35 cm. de profundidad, se encontró el tronco carbonizado del árbol que constituyó el poste. El tercero se excavó en casi la totalidad de su diámetro, mostrando el relleno hacia la superficie y a los 75 cm. de profundidad el tronco quebrado que habría sido el poste, diferente al anterior. Los troncos o postes de madera fueron de dos especies diferentes muy finas, duras fuertes y pe-

sadas, de aproximadamente 35 cm. de diámetro. Los lugareños opinaban que se trataba de soto, quina quina o morado. Una muestra del tronco de **A1** fue llevada al Museo de América de Madrid e identificada como *Erythroxylum* sp., de la cual existen 200 especies en América (por lo que es necesaria una mejor identificación). Es importante notar que no es el mismo que en A3, sino de una especie aún más fuerte, pesada y de mayor diámetro, tratándose seguramente de los “horcones” del sistema en los extremos (¿o tal vez debido a la profundidad del hoyo?). Otro dato importante es el relleno que sellaba los hoyos y los troncos quebrados y carbonizados, que da cuenta claramente de una fase de destrucción y de reutilización del edificio.

Como se dijo, los hoyos estaban cavados en la roca misma, tenían un diámetro aproximado de 1 m.; el hoyo de Área 2, fue de 1,40 m. de profundidad; el de Área 3 fue de 1,20 m. y el de Área 1 de 1,80 m., pero ello debido al desnivel natural de la roca, que es bastante más alta en el noroeste y va bajando hacia el este y hacia el sur. Es decir, se han cavado los hoyos de manera que los troncos queden a la misma profundidad, siendo la profundidad absoluta de todos –a partir del Datum–, de 8 m. promedio. Seguramente el más profundo, que muestra el desnivel grande en la roca de oeste a este es irregular, debido a la imposibilidad de trabajar a esa profundidad dentro del mismo.

Evaluable el área interior de la *kallanka* a la luz de las evidencias, se calculó que los postes suman un total de 18, separados por 6 m., alineados en dos filas laterales (y no, como se había pensado en la temporada previa, en una hilera central de postes), resultando un edificio de tres naves. Están situados en medio de las secciones de muro y no en los accesos, es decir, no son visibles desde el exterior. Estos datos nos llevaron a pensar que Huánuco debe tener más postes (tal vez a los costados) y que Incallajta –que es 10 m. más ancha que Samaipata–, podría haber sido de 4 naves, dos filas a los costados y posiblemente una central. Esto último se ha corroborado en 2001 (Muñoz 2012: 60).

También se encontraron tres hoyos pequeños alineados en la parte central del edificio, entre los postes laterales y otros sugestivamente cerca de los hoyos grandes, todos ellos con sus paredes recubiertas de greda o resina.

En términos generales, fue muy importante constatar que los hoyos estuvieran tallados en la propia roca, la técnica de realización de los mismos y que además presentaran cerámica y carbón vegetal.

El sistema de techado

De los aspectos técnicos de arquitectura inca, aquel sobre el que resulta más problemático decir algo concreto y objetivo es el que se refiere a la techumbre de los edificios. Específicamente, el sistema de techado de las *kallankas* es objeto de especial interés, debido a la inherente dificultad que implica cubrir o abarcar estas grandes estructuras.

Sobre el sistema de techado, en Incallajta los hastiales muestran un techo a dos aguas; según Nordenskiöld (1957: 7) el no existir ningún resto de pilares de piedra hace suponer que el techo descansaba en pilotes de madera (las últimas investigaciones mostraron la base de las columnas que debieron ser para poner los pilotes al centro, aunque no se encontraron los maderos). En Huánuco se encontraron 7 círculos de piedras en el piso que sostenían pilares de madera (Gasparini y Margolies 1977: 210). En Samaipata se cuenta con 18 postes que evidencian el sistema del techado y la orientación original de la *kallanka*, tratándose de un edificio perfectamente rectangular. Los hoyos siguen un eje paralelo tanto hacia el muro oeste como a los muros norte y sur y entre ellos, tienen el mismo eje.

Sobre la techumbre del edificio, sólo existen hipótesis (Alcina 1976: 32-33). Generalmente era un entramado de troncos, atados con sogas resistentes de paja o pelo de camélidos, cubiertos de paja, totora, estera, caña de maíz, con una cubierta de barro (Escalante 1994: 470; Difrieri 1948: 601; Agurto 1984: 166) y muy posiblemente palmera en el caso de Samaipata. Si era necesario se colocaban parantes o puntales de madera o mampostería para soportar la carga de la cubierta en puntos intermedios, incluso a veces un muro medianero (Gasparini y Margolies 1977: 170; Escalante 1994: 470) y hasta columnas cilíndricas como en San Pedro de Cacha. Se sugiere también la existencia de una viga central o viga cumbreira en los hastiales (Valencia 1992: 107; Gisbert 1988: 85). En todo caso, la parte superior de las paredes está coronada de adobe como notó Nordenskiöld (1957: 7) y se ha comprobado también en el sitio que nos ocupa.

En el caso de Samaipata los cálculos, realizados en base a 12 m. de altura x 16 m. de ancho, dieron una inclinación o pendiente de 48 grados para la cubierta. Con esta información se han elaborado dos hipótesis sobre el sistema de cubierta del edificio²⁹. La primera incluye el tronco estabilizador en todo el ancho, mien-

29 La representación de las hipótesis se ha realizado gracias a la colaboración del arquitecto Fernando Terrazas.

tras que en la segunda, el centro queda libre de estabilizador (Fig. 126), una posible influencia de tierras bajas. Es posible que la influencia sea considerable; recordemos los 3 hoyos pequeños alineados en medio de los grandes en la **T3** (y no sólo ello, sino que cada hoyo grande al menos en **A2** y **A3**, tuvo sus correspondientes hoyos de menores dimensiones), que podrían haber contenido horcones del encadenado de sostén para ayudar a estabilizar la techumbre como hoy se utilizan en las malocas (en muchos casos se utilizan estos troncos solamente hasta que está listo el techado, luego son cortados o quemados), tal es el caso documentado en 1911 por Erland Nordenskiöld (2003 [1922]) entre los chácobos (Fig. 127). Al igual que Tambo-Inga, pese a la fuerte influencia en la arquitectura inca, también el yunga debió jugar un papel importante en los juegos de volúmenes, la concepción espacial y la técnica constructiva usados (Agurto 1984: 165), incluido obviamente el sistema de techado.

Contextualizando la *kallanka* de Samaipata

De los elementos característicos de un centro ceremonial o administrativo incaico: *ushnu*, *qollqas* o silos cercanos, *aukaipata* o plaza mayor, canales, calles, pasajes, plazas escalinatas y rampas, la *kallanka* es uno de los más representativos. Generalmente se la encuentra en los centros mayores o capitales de provincias incaicas más grandes, con características similares y con algunas diferencias según la región o en función de sus dimensiones.

Importante es remarcar que, junto a este tipo de edificios, los *ushnus* y las grandes murallas escalonadas son símbolos primordiales de la arquitectura de poder inca que son instalados allá donde el imperio consideraba preciso fundar sus provincias.

Samaipata no está lejos de los esquemas imperiales. La última ocupación del sector al sur de la roca ceremonial está considerada dentro la llamada arquitectura de poder inca (Gasparini y Margolies 1977: 72), remodelando todo el paisaje previo. Las excavaciones llevadas a cabo en 1994 y especialmente en 1995 en el sector oeste del edificio, dieron resultados sorprendentes muy favorables, los mismos que permiten por primera vez reportar hallazgos significativos confirmados arqueológicamente, para plantear cómo se realizó la construcción de este edificio y bosquejar un acerca-

miento comparativo con algunas de estas estructuras en otros centros mayores.

A este punto, es importante remarcar que, aunque también existen edificios de pequeñas dimensiones, tal es el caso de Pojo, la Habana, en Oruro incluso, Potrero de Payogasta con su “gigantesco edificio” de planta rectangular de 300 m² (Difrieri 1948: 601), proponemos que para evitar confusiones, se utilice el término *kallanka*, en función de sus dimensiones (mínimo 40 m. de largo) y su ubicación en el complejo (puertas o ventanas hacia la plaza principal); recordemos que cuando Shea se refiere a las de Huánuco Viejo, cita a Vásquez de Espinoza que en 1626 notó estos dos galpones o salas tan grandes que cada una tiene una “carrera de caballo con muchas puertas” (Shea 1996: 109, 114) y que podía cobijar hasta 3.000 personas (Gasparini y Margolies 1977, citando a Garcilaso de la Vega).

La arquitectura inca en Bolivia prácticamente es la “provincial”, de características rústicas con muros de piedras sin labrar, unidas con simple argamasa de barro, rellenas de cascajo y arcilla, suelen tener la parte superior de adobe y hornacinas internas y externas (Escalante 1994: 349; Nordenskiöld 1957: 7; Gisbert 1988: 85). Muchas de estas características comparten otras provincias incas (Difrieri, 1948: 601-603; Agurto 1984: 166; Alcina 1976: 30; Raffino 1993: 197), con ligeras diferencias y esmero en su construcción.

En el caso de las *kallankas*, Incallajta es una muestra representativa, con muros de 85 cm. de espesor, de piedra bruta, cuyas juntas están rellenas de cascajo y arcilla; los muros fueron revocados y pintados de rojo (Nordenskiöld 1957: 7; Gisbert 1988: 85), algo corriente sobre todo al sur del imperio. Generalmente los muros posteriores no tienen comunicación. En Samaipata los muros arrancan directamente de la roca madre, tienen una altura (en la parte del tímpano, en base a la evidencia arqueológica) de 12 m. y 1,40 m. de espesor, la parte inferior es de piedras bien talladas, la superior, de arenisca relativamente labrada y rellenos de guijarro. Al parecer estaban revocados y/o enlucidos con material resinoso, tal vez pintados. Sobre los muros existía un remate de adobes; el muro sur del edificio presenta una puerta o ventana.

La cantidad de estos edificios también varía. En Tunsuncancha (Morris 1966: 103) se encuentran en la plaza mayor tres edificios longitudinales: *kallankas*. En Tambo-Inga (Agurto 1984: 164) se reportan en la plataforma superior edificios rectangulares de proporciones

típicas de *kallankas* para alojamiento de los sacerdotes o guardianes del monumento. Al lado derecho de esta plaza, a nivel inferior, se cuenta con dos largas *kallankas* probablemente para albergar destacamentos militares para la seguridad del centro administrativo. En Machu Picchu, Valencia (1992: 128, 313) reporta en el conjunto 10 un gran recinto con 12 vanos de ingreso (8 en el muro delantero y 2 en cada muro lateral) y nichos y ventanas; aunque no está en la plaza, su posición es sugerente en relación a la escalinata central, sin pasar por ningún conjunto urbano para llegar a la portada principal. Tumipampa, Chinchero, Uchuy Cusco y otros tienen esas características, siendo Incallajta el mejor y más clásico ejemplo: la *kallanka* allí presente, con sus 78 m. x 26 m., 12 accesos a la plaza principal y 44 nichos en el muro norte (Escalante 1994: 349; Nordenskiöld 1957: 7, 8; Gisbert 1988: 85), es el centro en torno al que se han agrupado los demás edificios. Samaipata se añade a ellos con su complejo ceremonial y su *kallanka* de 68 m. de largo y 16 m. de ancho, siendo la segunda más grande de Bolivia después de Incallajta; su muro norte da hacia la plaza central y hacia la roca esculpida y tiene 8 vanos de entrada. Al pie de este muro y a lo largo de toda la *kallanka*, corre un canal de fina construcción de piedras lajas, algo similar que existe también en Chinchero (Alcina 1976: 32).

Como se dijo, construcciones semejantes de menores dimensiones que se encuentran en todo el territorio inca. Según nuestra propuesta, no se tratarían de *kallankas* como tales aun si son más de una y están en la plaza, tendrían un uso diferente, ¿tal vez más permanente? Se podría incluir el caso mismo de Incallajta, donde al norte de la *kallanka* se encuentran varios edificios de esta forma, pero más pequeños y dispuestos en hileras.

Ahora bien, seguramente los incas levantaron unas edificaciones con más esmero que otras pero, desde Tupac Yupanqui (1464), se da un carácter repetitivo a la arquitectura provincial (Gasparini y Margolies 1977: 6), asociada a la fase tardía y última de época inca. La *kallanka* de Samaipata (así como otros edificios), muestra dos fases claras de ocupación (y alguna intrusiva): la primera, del sistema de hoyos y los troncos que fueron rotos y quemados como evidencia de un horizonte de destrucción, y la otra de reutilización en que se los habría rellenado perfectamente con el cascajo hasta su tope. Otra evidencia de reutilización es que también existen fogones en el canal y al interior del edificio, con

cerámica de tierras bajas, posiblemente chiriguana, tal vez de una esporádica ocupación por este grupo, después de echar a los incas por la fuerza. Éstos habrían vuelto al sitio, reedificándolo, en la segunda fase definitivamente incaica. La mayoría de las casas incaicas tardías excavadas tuvieron dos pisos de ocupación y huellas de incendio y destrucción correspondientes a las dos invasiones sufridas: por parte de chiriguanos y españoles.

Raffino (1993: 315, 316) indica que Morris sostuvo que los centros de gobierno y administración inca fueron construidos en lugares donde frecuentemente no residían poblaciones locales, y que Oma Porco y Chuquiago de Suipacha corresponden a este esquema, mientras que Tunsuncancha (Morris 1966: 105) sería un *tampu*. Esto no parece extrapolable a nuestra zona de estudio: mientras en Incallajta y en general en la zona de Pocona los asentamientos incas no se presentan sobre asentamientos previos, en el caso de Samaipata –como se vio–, sí se observan ocupaciones anteriores bajo las edificaciones incas.

En una mirada amplia, asociadas a estas estructuras, se encontró material santamariano, inca imperial y Paya-Inca en Potrero de Payogasta (Difrieri 1948: 602); en Tunsuncancha y Huánuco Viejo, la capa con material cultural fue muy delgada con poca cerámica (Morris 1966: 103; Morris y Thompson 1985). En Maucallajta, se encontró cerámica chicha e inca provincial (Raffino 1993: 180); en Incallajta, se encuentra mayormente cerámica inca local (Muñoz 2012). Samaipata, además de material que viene desde el Formativo, para la época que nos ocupa, muestra piezas grandes y pequeñas, ambas inca provincial; también existe cerámica de tierras bajas con improntas de tejidos que se adjudican a intrusiones chiriguanas y son frecuentes los pulidores o alisadores, boleadoras y manos de mortero. El análisis cerámico puede ofrecer una secuencia relativa, identificando complejos y superposiciones.

Sobre su función –como se vio– no se sabe mucho. Estos edificios han merecido diferentes interpretaciones. Se especula que puede tratarse de cuarteles, mercados cubiertos, recintos de reunión, templos o edificios civiles o *aranwas* (lugar de representaciones y fiestas) o palacios (Gasparini y Margolies 1980: 67-68; Morris y Thompson 1985: 112; Nordenskiöld 1957: 8) o aposentos de los indios principales y señores (Shea 1966: 114, citando a Vásquez de Espinoza en 1626).

Por la ausencia de cerámica, Morris (1966: 103) señala que no se utilizaron para alimentar gente, pues

ello deja mucha alfarería rota; la arquitectura sugiere un lugar de reunión o ambiente donde podían dormir muchos soldados de paso (casual y transitoria). En Machu Picchu el edificio está estrechamente relacionado con las *qollqas* (Valencia 1992: 128, 313). La *kallanka* es también llamada “Palacio” (Nordenskiöld 1957: 7; Alcina 1976: 52) dado que no tiene un claro sentido de carácter religioso, pudiendo ser civil, administrativo o residencial; más bien quedaría dentro de un conjunto oficial donde habitaría el Inca o principales curacas o nobles y de allí se desarrollaría gran parte de las actividades oficiales: justicia, administración, etc. Gisbert (1988: 84), citando a Alcaya, resalta que “se hizo una fortaleza grandiosa, con aposentos para el alojamiento de sus soldados, de hermosa piedra labrada”. Gasparini y Margolies (1977: 71) resaltan que las *kallankas* son frecuentes en los *qhapaq ñan*, donde había más movimiento de masas de gente, ejércitos, *mitmaquna* que necesitaban abrigo y aprovisionamiento temporal.

Gisbert (1988: 83, 85) pone a Samaipata en la planificación ceremonial y a Incallajta entre las ciudadelas y centros administrativos, y normalmente las *kallankas* se asocian con sitios de estas características. Alcina (1976: 46) indica que, al igual que Samaipata, Chinchero pudo ser un centro urbano de pequeñas dimensiones y con características residenciales bien fundadas, pero también ceremonial por las rocas presentes en ambos sitios. En Chagua, Raffino (1993: 18, 316) pone énfasis en actividades redistributivas y ceremoniales, políticas y administrativas por la presencia de *ushnu*, *kallanka* y un planeamiento que imita al Cusco.

Lo cierto es que, para acercarse a su función, se precisa excavar todo el edificio; pero el hecho significativo de que, en la frontera chiriguana, Incallajta sea el más

grande descubierto, es sugerente para inclinarse más bien a la idea de un recinto público y administrativo (y de cuartel en algunos momentos) en ese sitio; por un lado y por el otro, el hecho de existir la roca ceremonial imponiéndose a todo el conjunto en Samaipata, puede desechar que allí se trate de un templo.

Gasparini y Margolies (1977: 204-206) sugieren que es posible que la cantidad de *kallankas* sea una distinción jerárquica entre los centros ceremoniales administrativos de importancia regional o de otra índole y los *tampu* locales: en Cajamarca, Huamachuco, Huánuco Pampa existen dos, en Tunsuncancha, Incallajta, Huchuy Cusco y Samaipata solamente una; sin embargo, esto podría ser reevaluado a la luz de una visión integral de cada sitio y tal vez en virtud de nuestra propuesta.

De cualquier manera, Samaipata se ubica hoy entre las ciudades que cumplieron funciones ceremoniales, administrativas, políticas (aunque también habitacionales) junto con Huánuco Pampa (en tanto centro urbano) y ceremonial (por la roca) además, por la presencia de *ushnu*, *kallanka*, y un planeamiento urbano a imagen de Cusco.

Si las grandes *kallankas* son un elemento y símbolo primordial en la arquitectura de poder de los grandes complejos incaicos, tenemos entonces que Samaipata ya no constituye simplemente una zona marginal ni el último puesto hacia el oriente, sino que se trata de una provincia; comparte con Chinchero y otros el ser un centro urbano con características residenciales y ceremoniales bien fundadas; las excavaciones que sacaron a luz obras considerables y de alta ingeniería de uno de los edificios más grandes del imperio incaico, así lo demuestran.

ESQUEMA GENERAL DE LAS EXCAVACIONES EN EL SECTOR 11
"LA KALLANKA" SAMAIPATA - SANTA CRUZ - BOLIVIA
Esc. 1:100

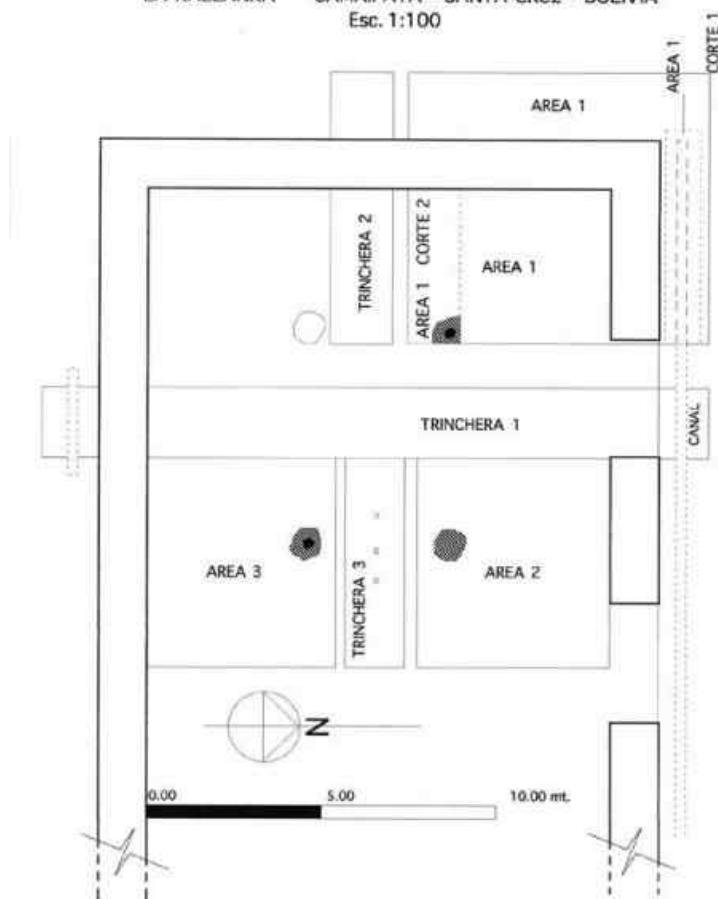


Fig. 111. Esquema general de excavaciones en el Sector 11: *La kallanka*

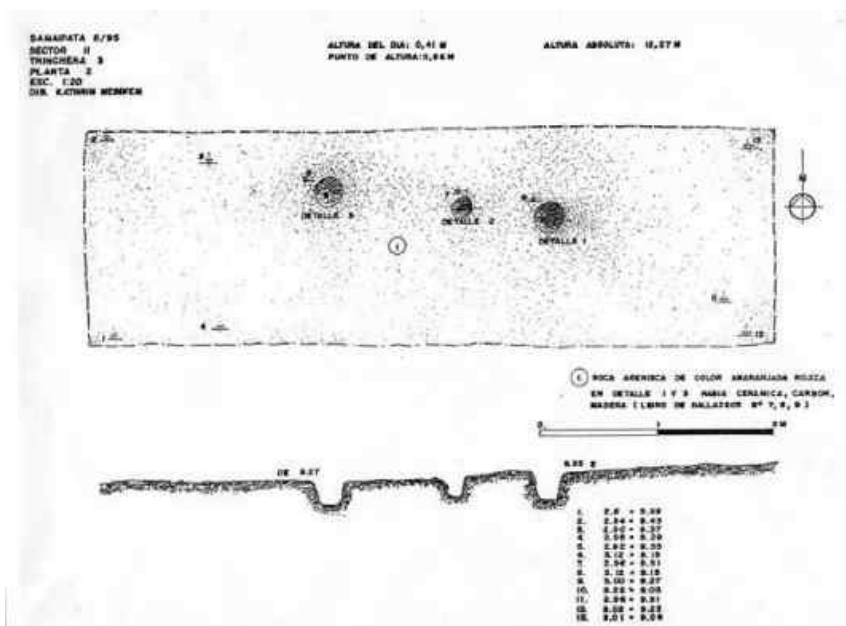


Fig. 112. Trinchera 3



Fig. 113. Área 2 Detalle 1



Fig. 114. Área 2 Detalle 1



Fig. 115. Área 3, Detalle 1

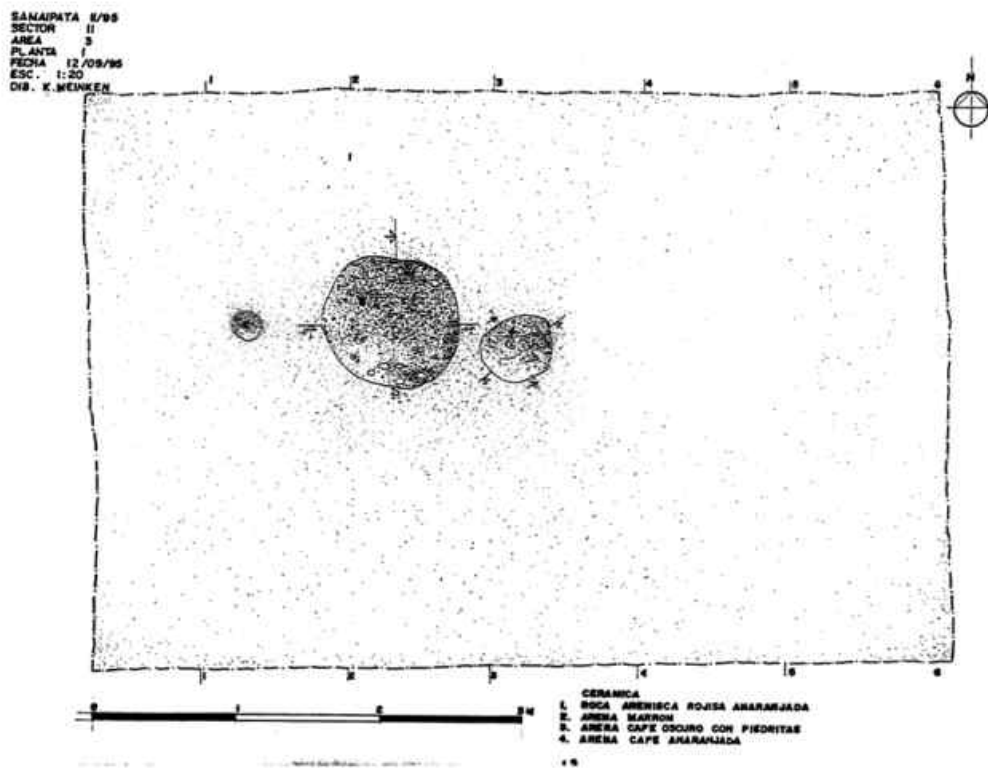


Fig. 116. Área 3, Planta 1

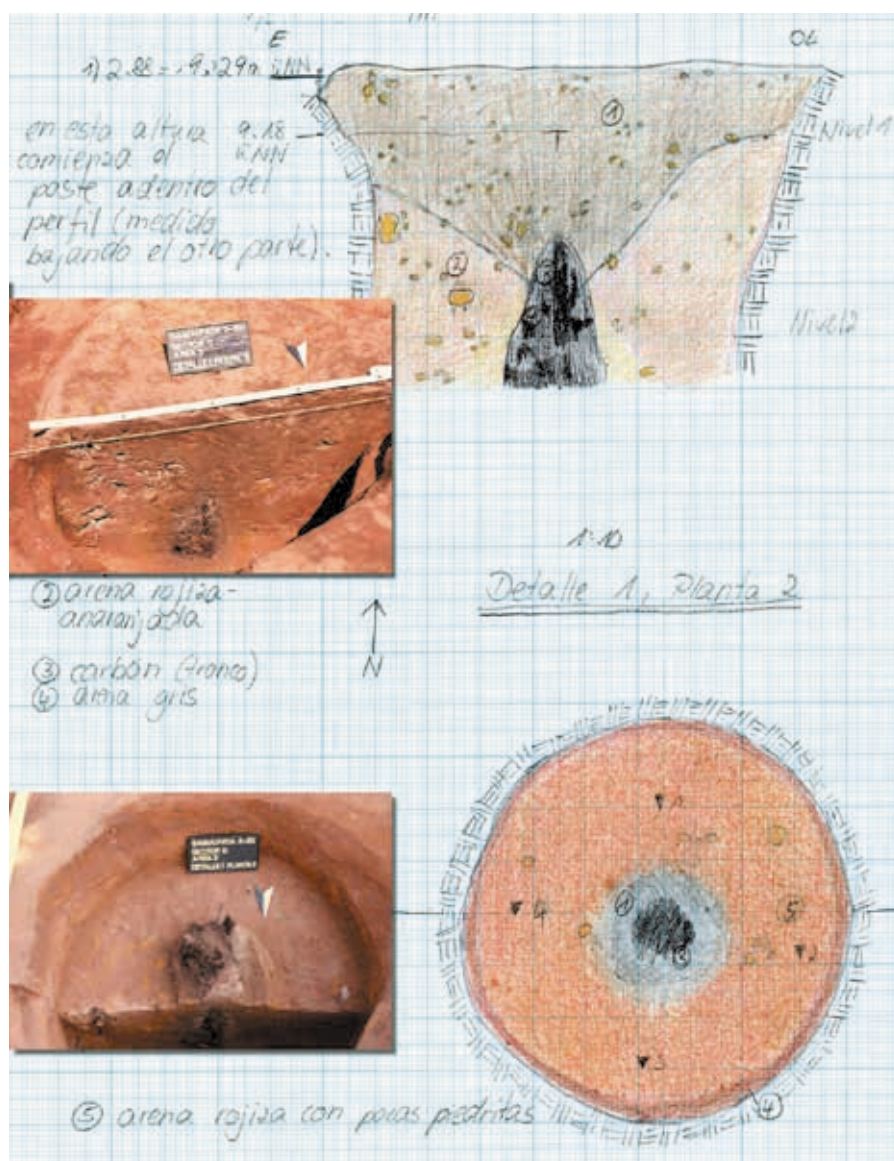


Fig. 117. Área 3, Detalle 1

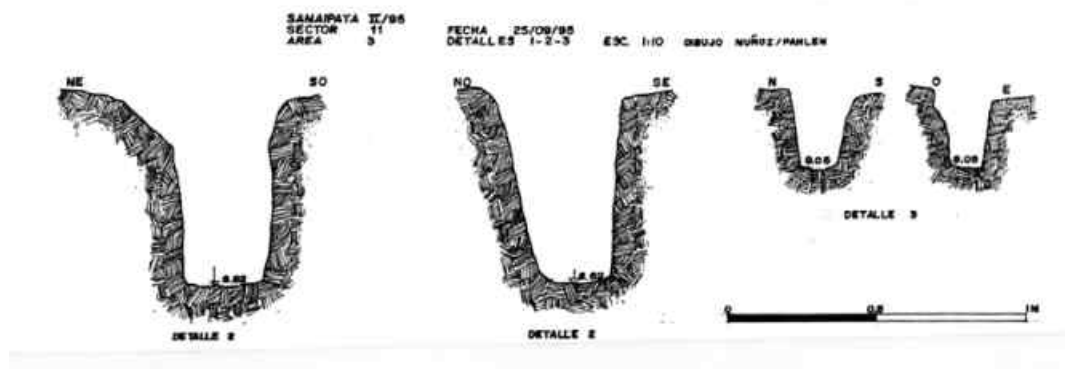


Fig. 118. Área 3, Detalles 1, 2 y 3

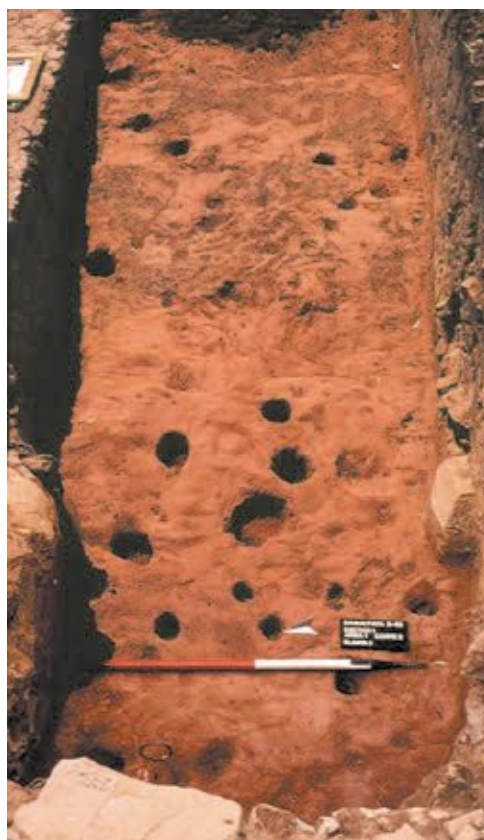


Fig. 119. Los hoyos resanados y limpiados, vista general

Fig. 120. Área 1, Corte 2, Detalle
1, Plantas 1 y 3

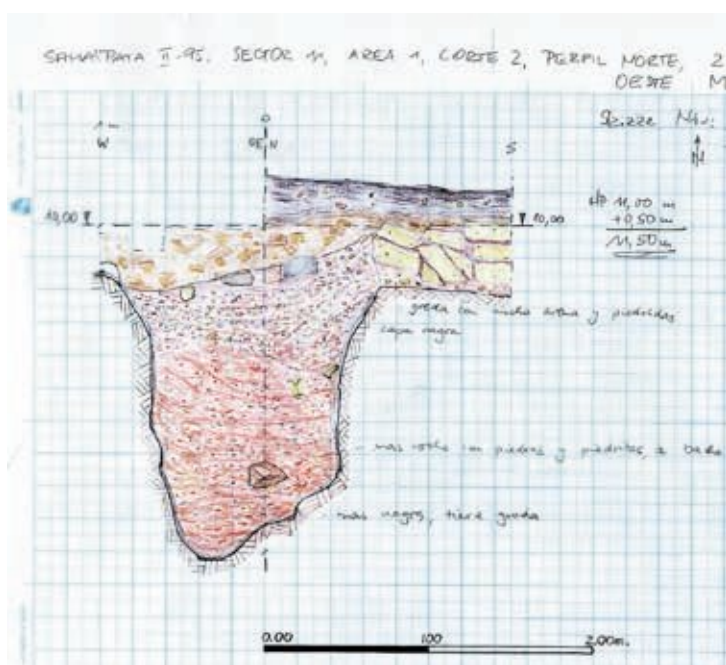
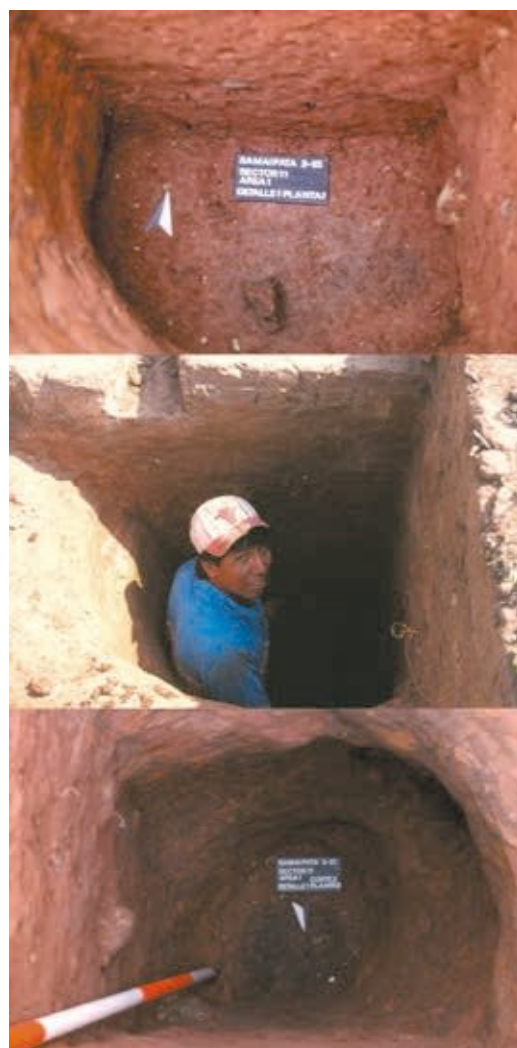


Fig. 121. Área 1, Corte 2,
Detalle 1

SAMAIPATA II/95
SECTOR II
AREA I CORTE 2
ESCALA 1:20
DIBUJO MENKEN
FECHA 14/09/95
21/09/95

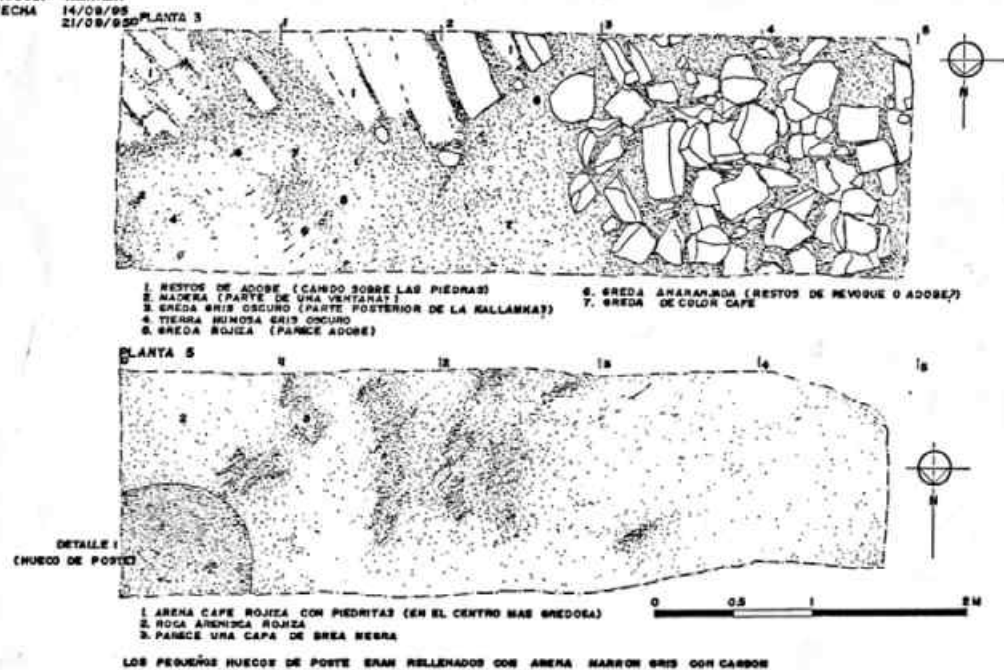


Fig. 122. Área 1, Corte 2

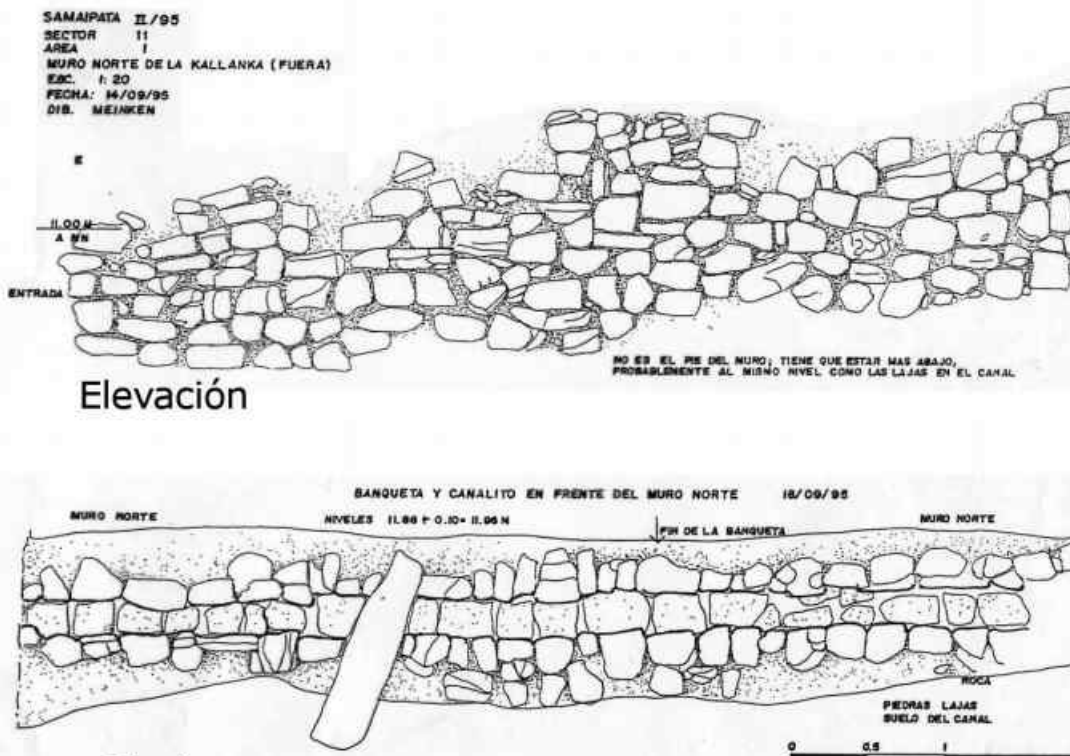


Fig. 123. Área 1, Corte 1



Fig. 124. Área 1, Corte 2 Planta 3



Fig. 125. Área 3, Detalle 1



Fig. 126. Hipótesis sobre el techado de la kallanka

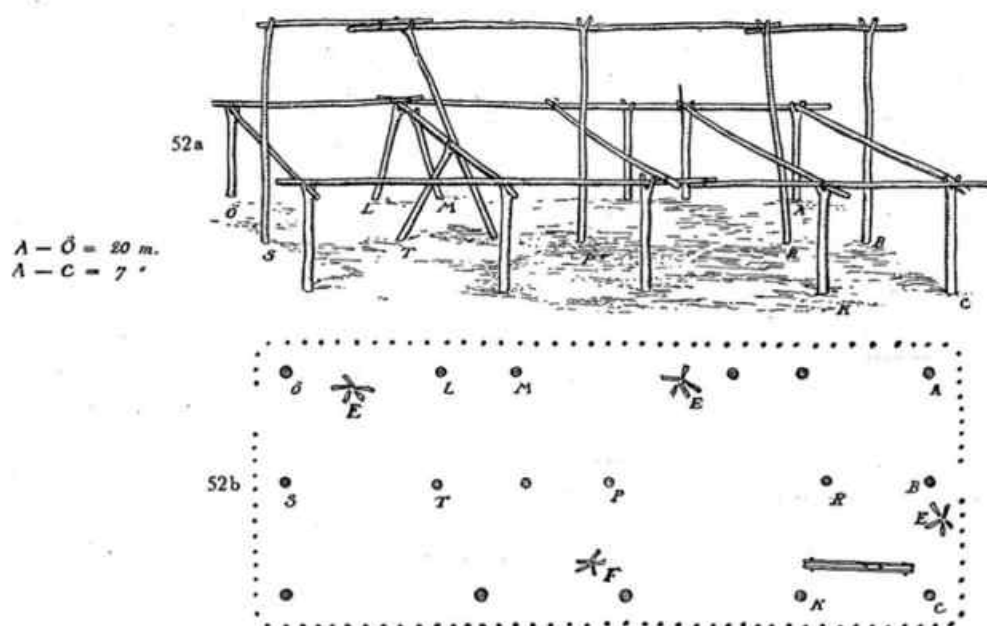


Fig. 127. Sistema de techado de una maloca entre los chácobos, según Nordenskiöld (2003 [1922])

Este libro
se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2014 en los
talleres gráficos de Imprenta Topam
Urb. Cotoca calle Salvias N° 22
Santa Cruz de la Sierra
Bolivia